

La responsabilidad social en las relaciones universidad-empresa-sociedad

Social responsibility in the university-business-society relationship

13



Carlos Pujadas MA.

Centro Austral de Desarrollo Sostenible, Universidad Austral, Argentina

chpujadas@yahoo.com.ar

Resumen— Resumen Se define la responsabilidad social de la universidad, de la empresa, y de todas las organizaciones, en el marco del desarrollo sostenible, como el aporte de esas organizaciones al desarrollo sostenible del planeta. Con respecto a la responsabilidad social empresarial, se subraya la conveniencia de que esté presente desde la declaración de misión y visión de cada empresa, y que uno de sus componentes esenciales es la inclusión de la ética en la gestión de las operaciones diarias. Se explica la colaboración que puede prestar la universidad a la empresa para estudiar juntos los desafíos que presenta la responsabilidad social a la empresa. Un buen marco para este trabajo lo proporcionan los Principios para la gestión responsable, del Pacto Global de las Naciones Unidas. Finalmente se discute el papel de la universidad en el estudio de los problemas complejos de la sociedad, como son los que presenta la realidad de la pobreza en América Latina. Se pregunta si las competencias que requieren estos problemas sociales, son las mismas que demandan las empresas.

Palabras clave- desarrollo sostenible – responsabilidad social – ética empresarial – universidad -competencias

Abstract— In the context of sustainable development, Social Responsibility –for university, business and all types of organizations- is defined as their contribution to the world sustainable development. With regards to Corporate Social Responsibility, the convenience of incorporating Social Responsibility in the mission and vision statements, and that ethics is one of the essential components to be included in the daily operations management is to be stressed. There is an explanation concerning the cooperation that the university may provide to business, in studying together the challenges that social responsibility presents to companies. The United Nations' Principles for Responsible Management Education provide a good framework for this joint work. Finally, the role of the university in the study of social complex problems, such as poverty in Latin America is discussed. It is wondered whether the skills required to address these social problems are the same that companies require from university graduates.

Keywords- sustainable development – sustainable development – social responsibility- business ethics – university - skills

I. RESPONSABILIDAD SOCIAL Y DESARROLLO

Comienzo por señalar que es muy bueno el título de esta Conferencia Internacional en la que participamos: responsabilidad social y desarrollo en la educación superior. Sirve para que le demos un adecuado marco a la responsabilidad social, bien alejada de consideraciones superficiales o utilitarias, que la ven como una moda o como un artificio para mejorar la imagen o incrementar ganancias.

Entre otros motivos valederos, a mí me convence pensar que la responsabilidad social de las empresas (RSE) es colaborar con el Desarrollo Sostenible (DS) del planeta, mientras cumplen su misión propia. El desarrollo sostenible es, según la conocida definición de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas “ el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” [1]. Esta definición es universalmente aceptada, aunque contiene un alto grado de ambigüedad. Por eso es más práctica la descripción, también muy difundida, del desarrollo sostenible como aquél que suma tres componentes: el desarrollo económico, el desarrollo humano y el cuidado del medio ambiente.

- Crecimiento económico: el modo habitual es medirlo en términos de aumento del PBI.
- Desarrollo humano y social: es desarrollo integral de las personas y de las comunidades.
- Uso prudente de los recursos naturales: para que puedan disfrutarlos las generaciones actuales y futuras.

Las Naciones Unidas están impulsando el DS porque la cultura actual es insostenible, por dos motivos:

-porque con este ritmo de consumo de los recursos naturales en 2050 harán falta 2 planetas [2]. Esta comprobación ha sido motivo suficiente para disparar la alarma en el mundo.

-pero además, y lo considero mucho más grave, porque la desigualdad y pobreza de buena parte de los habitantes, es inhumana e insostenible. El filósofo Alejandro Llano lo dice agudamente: “En la presente encrucijada histórica se abren a la par las amenazas y las oportunidades. Nunca



hemos tenido más recursos para hacer llegar la educación y la cultura a las personas de todo el mundo. Y, sin embargo, pasan los años y dos tercios de la humanidad permanecen en la cuneta de la historia, sin pan y sin palabra, sin agua limpia y sin escuela. Por el contrario, en las ciudades opulentas, el consumismo está vaciando las mentes de quienes ya no aspiran a lo mejor porque están saciados de mediocridades” [3].

De quién es la responsabilidad de que el planeta tenga una cultura sostenible?

Los principales actores en el escenario internacional están liderados por las Naciones Unidas, que coordina todos sus programas y centros para que estén alineados con foco en la sostenibilidad, de modo especial, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Global Compact, la OIT y la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible de la UNESCO. Otras organizaciones con protagonismo internacional son el Global Reporting Initiative, el World Business Council for Sustainable Development y la OECD.

Estos organismos procuran que el resto de los ciudadanos individuales y corporativos se sumen a este desafío global, porque a todos concierne la sostenibilidad de nuestro planeta. En este trabajo focalizaremos la atención en dos actores claves: las empresas y las universidades.

II. RESPONSABILIDAD SOCIAL Y DESARROLLO

La contribución de las empresas al Desarrollo Sostenible se llama Responsabilidad Social Empresarial (RSE), y se puede definir del mismo modo que el Desarrollo sostenible, con los tres componentes:

- Crecimiento económico.
- Desarrollo humano y social.
- Uso prudente de los recursos naturales.

Este modo de encuadrar a la RSE no es muy frecuente, pero adherimos a ella porque es coherente y evita la multiplicación inútil de marcos teóricos. Se puede encontrar idéntica visión en Peter Utting [4], del United Nations Research Institute for Social Development; en Jeremy Moon [5], director del International Centre for Social Corporate Responsibility de Nottingham University Business

School; y en los documentos declarativos del World Business Council on Sustainable Development [6].

De acuerdo con este enfoque, para evaluar si una empresa es socialmente responsable, se han buscado numerosos indicadores de estas tres dimensiones de la actividad empresarial. Así se elaboran, por ejemplo, los informes del Global Reporting Initiative (GRI).

En línea con este modo de ver la RSE como contribución al DS, el World Business Council on Sustainable Development ha elaborado el importante documento Visión 2050 [7]. Es un trabajo que plantea de manera realista y con optimismo, qué deberían hacer los empresarios para que los 9.000 millones de habitantes del mundo en el año 2050, puedan tener un digno nivel de vida y no se hayan agotado los recursos naturales. La propuesta es que la empresa contribuya en dos frentes:

a) el primero es ayudar a cambiar valores y estilos de vida: no seguir alimentando el egoísmo individualista, el consumismo, y las diferencias injustas. Estamos hablando de comportamientos, por lo tanto, de ética.

b) en segundo lugar, cambiar los patrones de producción, para reducir el consumo de recursos no renovables, disminuir la emisión de gases de efecto invernadero y conservar la diversidad biológica. Ponen el foco en el mejoramiento de los sistemas de producción o tratamiento de agricultura, agua, basura, energía, construcción y transporte. Son en realidad cuestiones técnicas, que tienen que ver con la llamada economía verde, que será el tema de la Cumbre de la Tierra el año próximo, llamada Río +20.

Me voy a referir al primer aspecto, que implica incorporar la ética en la gestión diaria de la empresa. Si falta el comportamiento ético, todas las acciones de contenido social que pueda hacer la empresa son hipocresía. ENRON tenía grandes programas de acción social y códigos éticos, mientras estafaba a sus accionistas, porque sus directivos tenían conductas inmorales.

Por eso quiero recalcar que en la RSE tiene que estar incluida la ética, como en la definición que se propone a continuación: la RSE es una visión de la actividad propia de cada organización que integra el respeto por los valores éticos, las personas, la comunidad y el medio ambiente, en el contexto de sus operaciones diarias y en la toma de decisiones estratégicas.

Es una definición válida para todas las organizaciones, incluida, por supuesto, la universidad. Y necesita de acciones y de herramientas, para no quedarse en expresión de buena voluntad. “Es una responsabilidad de todos, desde el Presidente hasta el último recién llegado. El que no quiera ser responsable, es que no quiere ser un buen directivo. Es, sobre todo, una exigencia de la calidad humana de las personas en la empresa” [8].

Así considerada, la RSE agrega valor a las empresas y las ayuda para que no sean actores irrelevantes de este mundo. Recientemente, en un congreso de emprendedores en Buenos Aires, una persona que ha formado parte del tribunal de evaluación de ideas de negocio explicó que la mayor parte de los proyectos que le ha tocado evaluar, se refieren a aplicaciones intrascendentes de Facebook, o a productos superfluos para el consumismo del sector fashion. Por ejemplo, hay empresas que están desarrollando sistemas para restaurantes, de timbres y pulseras que lleva el mozo, con el fin de disponer la estadística de cuánto tiempo se tarda en atender a cada mesa y despachar cada plato. Aunque no se quiera dramatizar, es inevitable pensar que se podrían invertir más energías en buscar soluciones a problemas sociales relevantes. La RSE comienza por aquí, analizando a conciencia las necesidades de la sociedad, para definir a qué objetivo valioso dedicar los esfuerzos. Nos referimos, por lo tanto, a la misión de la empresa, donde ya tiene que estar incorporada la responsabilidad social, para que no sea un adorno posterior, o un agregado artificial.

III. LA UNIVERSIDAD Y LA EMPRESA

Este enfoque de la RSE que estamos considerando es bastante nuevo. No hay muchas experiencias validadas, ni en el mundo empresario ni en el mundo académico. Por eso es un tiempo apropiado y un tema de interés común para la universidad y la empresa, que pueden estudiar juntos estos nuevos desafíos que se le presentan a las empresas.

En un Taller para la erradicación del trabajo infantil al que asistí, se expuso la ley correspondiente que lo prohíbe. Un productor expresó que estaba muy de acuerdo con la ley, pero que no sabía qué hacer cuando se presentaba el padre rogando que lo dejen trabajar con los hijos en la cosecha. En lugar de ponerse a su lado para estudiar el problema real, el funcionario le dijo que no sea inmoral y cumpla la ley...

Por mi parte, con bastante frecuencia recibo consultas de empresarios que plantean dilemas éticos, porque trabajan en entornos corruptos. Hay que ponerse a su lado, analizar cada caso, y estudiar ética juntos, porque sino, se responde cualquier generalidad. Ponerse junto a las empresas para estudiar juntos los problemas es lo que promueve el Pacto Global de las Naciones Unidas a través de los Principles for Responsible Management Education (PRME).

El Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon dijo en su discurso de cierre en la Cumbre de Líderes del Pacto Global en Ginebra el 06 de julio de 2007: “Los Principios para una Educación en Gestión Responsable tienen la capacidad de insertar el conjunto de valores universales y de los negocios, dentro de las aulas de cada continente.” La iniciativa busca otorgar un rol de liderazgo a las escuelas de negocios y otras instituciones académicas relacionadas a la gestión, para definir un conjunto de buenas prácticas acerca de la implementación y reporte de los Principios. Se transcriben aquí dos de esos seis Principios [9]:

Principio 5. Partenariado: Interactuaremos con los gestores de las corporaciones empresariales para ampliar nuestro conocimiento de sus desafíos a la hora de cumplir con sus responsabilidades sociales y ambientales y para explorar conjuntamente los modos efectivos de enfrentar tales desafíos.

Principio 6. Diálogo: Facilitaremos y apoyaremos el diálogo y el debate entre educadores, empresas, el gobierno, consumidores, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y los demás grupos interesados, en temas críticos relacionados con la responsabilidad social global y la sostenibilidad.

Hay un corolario final muy pertinente, para las escuelas de negocios y universidades:

Entendemos que nuestras propias prácticas organizacionales deberán servir como ejemplo de los valores y actitudes que transmitimos a nuestros estudiantes.

El Principio 5 señala un buen modo para que universidades y empresas se involucren, superando desconfianzas mutuas. He tenido la experiencia de trabajar desde la universidad con empresas variadas por su tamaño y su sector, en temas críticos de la RSE, como declara el Principio 5. Juntos hemos realizado Planes de RSE, que tienen la virtud de dar un marco que oriente y facilite relaciones positivas y transparentes de la empresa con todos sus



públicos internos y externos. No hay recetas generales, pero sí algunos pasos imprescindibles, para que cada Plan de RSE nazca genuinamente de la misión de la empresa, de las circunstancias del entorno, y de las características de los stakeholders [10]

IV. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

Pero la responsabilidad social de la universidad va más allá de una fructífera colaboración con la empresa. En esta sociedad del conocimiento en la que vivimos, la misión y la responsabilidad de la universidad es pensar los problemas y buscar desde el ámbito académico las soluciones para el desarrollo sostenible de las comunidades locales y del planeta. Como se trata de una visión novedosa y aún no bien internalizada en las universidades, transcribimos un párrafo del documento final de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior organizada por la UNESCO en 2009: [11] “Enfrentada con la complejidad de los desafíos actuales y futuros, la Educación Superior tiene la responsabilidad social de avanzar nuestro entendimiento de cuestiones multifacéticas, que incluyen dimensiones sociales, económicas, científicas y culturales, y nuestra capacidad para darles respuesta. La universidad debe liderar a la sociedad en la generación de conocimiento global para abordar los desafíos globales, como la seguridad alimentaria, el cambio climático, el manejo del agua, el diálogo intercultural, las energías renovables y la salud pública.

En otro importante documento de la UNESCO [12] se lee que “la Educación Superior tiene un particular rol que cumplir. Las universidades deben funcionar como lugares de investigación y aprendizaje del desarrollo sostenible, y como iniciadoras y focos de actividad tanto en sus comunidades locales como a nivel nacional”.

A la universidad no le corresponde definir las políticas ni ejecutarlas, porque es la misión y la responsabilidad social del Estado. Tampoco le corresponde producir de modo sostenible los bienes y servicios que la sociedad necesita, porque es la responsabilidad social de las empresas. Pero sí le es propio estudiar desde el punto de vista académico las soluciones reales –no ideológicas– para los problemas reales de nuestro mundo, y preparar profesionales que tengan la sensibilidad y la capacitación que hacen falta para protagonizar un mundo sostenible. Decimos: buscar soluciones a los problemas reales de nuestro mundo. Y nuestro mundo es América Latina, con

su pobreza paradójica, como la llama Kliksberg [13], porque hay muchos recursos naturales pero es el continente más desigual del planeta. Los problemas reales son los que padecen las personas de carne y hueso, que tienen nombre, y que sufren algún tipo de exclusión, del mundo de la cultura, del trabajo, de la familia, de la salud.

Veamos un ejemplo actual de la Argentina, que afecta la dignidad de millones de personas. En el llamado Gran Buenos Aires hay en la actualidad 864 villas y asentamientos precarios, en los que residen 508.144 familias con un promedio de 604 familias por asentamiento. El 66,3% de las villas y los asentamientos se conformaron hace más de 15 años mientras que el 9,4 % de los mismos son de los últimos 5 años. El 85,2% de las villas y los asentamientos no cuentan con redes cloacales; solamente el 32,4% de los mismos accede al agua potable a través de la red pública y el 16,6% tiene conexión a la red de gas. Estos datos son provistos por una ONG [13], porque el Gobierno no tiene estos datos tan ajustados o no los divulga.

Si preguntamos quién está estudiando este problema en las universidades de Buenos Aires, la respuesta es: poquísima gente. Y quiénes se están preparando para buscar las soluciones, cuando estén graduados? Poquísima gente.

¿Por qué no lo resolvieron los gobiernos sucesivos que ha habido en los últimos 50 años? Porque son problemas complejos, que los gobiernos no saben cómo resolver o no quieren, o un poco de las dos cosas. Pero esto es justamente lo que entonces tienen que hacer las universidades, porque si no estudian ellas los problemas complejos y no preparan gente para resolverlos, ¿quién lo va a hacer? Y no vale quedarse a mitad de camino, como sería en nuestro caso llevar adelante costosas investigaciones que luego se guardan en un cajón. La responsabilidad de la universidad es estudiar soluciones para que los problemas se resuelvan en la realidad, no en el papel.

Finalmente podríamos preguntarnos cuáles son las competencias en las que la universidad debería formar a sus estudiantes para que estén en condiciones de estudiar y resolver los problemas complejos de la sociedad, como son la pobreza, la desnutrición, la falta de viviendas, educación, seguridad, trabajo y degradación ambiental. Dicho de un modo positivo, cuáles son las competencias para liderar el desarrollo sostenible de una comunidad local o una región.

A partir de la experiencia personal en trabajos de campo, propongo las siguientes competencias específicas:

- 1) Marco teórico del desarrollo sostenible, integrando la dimensión económica, humana y medioambiental. Y competencia para aplicarlo a una realidad concreta.
- 2) Visión antropológica realista, que entiende al ser humano como es, con su capacidad de hacer el bien y el mal, de superarse o degradarse.
- 3) Analizar los problemas reales de una comunidad y de sus miembros, sin esquemas ideológicos preconcebidos.
- 4) Empatía con personas de cultura y formación diferentes.
- 5) Liderazgo para sumar personas pertenecientes a distintas organizaciones, en proyectos comunes.
- 6) Herramientas para el trabajo de campo: entrevistas, encuestas, conducción de talleres participativos.
- 7) Flexibilidad para superar barreras burocráticas y obstáculos individuales.
- 8) Creatividad para la búsqueda de soluciones innovadoras y no convencionales, a partir de los datos de la realidad.
- 9) Producción innovadora de conocimiento y trabajo universitario:

Extensión: aplicar conocimiento avanzado general a una realidad local, validando lo que es útil, e innovando a partir de las peculiaridades locales.

Investigación: dar marco teórico y rigor científico a las conclusiones del trabajo de campo. Validación en reuniones científicas y publicaciones.

Docencia: renovar los contenidos docentes con los resultados de la extensión e investigación.

10) Trabajar en equipo con profesionales de distintas disciplinas.

11) Trabajo en red.

12) Humildad para aprender de personas con cultura diferente.

13) Trabajo inclusivo, en la base de la pirámide.

Las competencias profesionales mencionadas en este listado tentativo, no siempre coinciden con las que requieren las empresas. Quizás, menos de la mitad de estas competencias pueden ser de interés para la mayoría de las empresas. Si esto es así, estamos ante un problema para la sociedad, que corresponde a la universidad encarar y remediar.

V. CONCLUSIONES

Estas reflexiones, basadas en la experiencia personal, se podrían resumir en las siguientes conclusiones, que más bien son disparadores para la discusión:

1. El Desarrollo Sostenible es un buen marco para la RSE. Evita multiplicar marcos teóricos innecesariamente.
2. La responsabilidad social de las empresas es la colaboración que prestan al desarrollo sostenible del planeta, mientras cumplen su misión propia.
3. Incorporar la ética en las operaciones diarias de la empresa es parte fundamental de su responsabilidad social.
4. Cuando la responsabilidad social está incorporada en la misión y visión de la empresa, es factible que se la considere seriamente, y que se trate de una empresa que se propone cumplir una misión relevante en la sociedad, aunque su escala y su impacto sean reducidos.
5. Los Principios para una Educación en Gestión Responsable, del Pacto Global de las Naciones Unidas, son un buen marco para que empresa y universidad se involucren en el estudio conjunto de los desafíos que plantea la responsabilidad social.
6. La responsabilidad social de la universidad es pensar los problemas y buscar soluciones innovadoras para el desarrollo sostenible de las comunidades locales y del planeta, desde el ámbito académico.



7. Se proponen algunas competencias específicas en las que la universidad debería entrenar a sus estudiantes, para cumplir su responsabilidad social.

VI. REFERENCIAS

- [1] Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, 1987, Nuestro Futuro Común.
- [2] La Huella Ecológica - Visión general, en <http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page>, consultada el 13 de septiembre de 2010.
- [3] Llano, Alejandro. 2011. Textos para la formación humanística, Fundación Altair, Sevilla, p. 25.
- [4] Utting, Peter. 2000, Business Responsibility for Sustainable Development, Occasional Paper No. 2. United Nations Research Institute for Social Development. Geneva.
- [5] Moon, Jeremy. 2007 , The contribution of corporate social responsibility to sustainable development. Sustainable Development, vol. 15, issue 5, pages 296-306.
- [6] World Business Council on Sustainable Development. 2000.
- [7] World Business Council on Sustainable Development. February 2009, Vision 2050.
- [8] Antonio Argandoña, <http://blog.iese.edu/antonioargandona>, 24-IX-2011.
- [9] PRINCIPIOS PARA UNA EDUCACIÓN RESPONSABLE EN GESTION, Julio 2007, Publicación del Global Compact de Naciones Unidas.
- [10] Cfr. C. Pujadas, E. Buso, M. Ghiotti, B. Lanciani, E. Machuca, E. Póslleman, B. Vera, L. Videla, B. McGuinty. CREACIÓN DEL PLAN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE UN PROYECTO MINERO, EN SEIS PASOS (PROYECTO CASPOSO, SAN JUAN, ARGENTINA). Actas del XVII Congreso Geológico Argentino, octubre 2008, Jujuy, pág. 984. ISBN 978-987-22403-1-8.
- [11] UNESCO, COMMUNIQUE (8 July 2009). World Conference on Higher Education: The New Dynamics of Higher Education and Research For Societal Change and Development (UNESCO, Paris, 5 – 8 July 2009) .
- [12] Framework for the UN DESD International Implementation Scheme, UNESCO 2006, p.23.
- [13] Bernardo Kliksberg. 2011, Escándalos Éticos, Temas, Buenos Aires.
- [14] CATASTRO GRAN BUENOS AIRES 2011, Un Techo para mi País Argentina . Octubre 2011 Buenos Aires.